

vosotros (*Al Marqués y a Celia*), ya lo veis, seguid vuestro camino, que sólo dos a dos ofrece paso... Eso es lo que llamáis amor. Yo quise amar a todos, y por ver a todos dichosos, sólo desdichas he ocasionado. El amor es preferencia, es elección, ya lo veo.

OCTAVIO

Sí, Rosalinda; es preciso elegir.

CELIA

No se puede amar a todo el mundo.

ROSALINDA

Sí, es más fácil no amar a nadie.

LAURO

Y cuando os decidáis a elegir, Rosalinda, ¡seré tan dichoso!...

ROSALINDA

No, Lauro; ya visteis qué poco puede fiarse de mí y de vuestra filosofía. Mi amante es el amor... (*Cogiendo las rosas que habrá al pie de la estatua y deshojándolas.*) Como estas rosas de su altar pagano he deshojado mi corazón, que nadie podrá llamar suyo, como quiere amor que un corazón lo sea, porque mi amor..., es amor de amar.

TELÓN

¡LIBERTAD!

COMEDIA EN TRES ACTOS DE SANTIAGO RUSIÑOL

Estrenada en el Teatro de la Comedia el día 17 de marzo de 1902.

(Traducción del catalán.)

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL NEGRO JAUMET. . .	{ 1. ^{er} acto, NIÑO SILLO. 2. ^o y 3. ^{er} actos, SR. TALLAVÍ.
MARTÍN.	SR. MORANO.
DON PATRICIO.	> VALLÉS.
EL MAESTRO.	> MENDIGUCHÍA.
DON ANTÓN.	> GONZÁLVEZ.
JEPET.	> MORA.
BASILIO.	> MATA.
ALCALDE (EL Y EX).	> RUBIO.
EL SECRETARIO.	> SEPÚLVEDA.
EL PERIODISTA.	> LÓPEZ ALONSO.
EL FOTÓGRAFO.	> CAYUELA.
FLORENTINA.	{ 1. ^{er} acto, SRTA. SANTIAGO. 2. ^o y 3. ^{er} actos, SRA. PINO.
DOÑA CARMEN.	SRA. GARCÍA.
LA SECRETARIA.	SRTA. SAMPEDRO.

TRES MENESTRALES. — TRES OBREROS. — TRES OBRERAS.
DOS MUJERES. — UN EXALTADO. — ACOMPAÑAMIENTO.

¡LIBERTAD!

ACTO PRIMERO

Una plaza en un pueblo.

ESCENA I

JEPET, D. ANTÓN, BASILIO y MARTÍN

JEPET

¿Y a qué hora es eso de la lápida?

ANTÓN

Dentro de un rato. Primero vendrá don Patricio con el Ayuntamiento; entrará en la sala de actos con todos los honores de rúbrica; le entregarán el título de hijo adoptivo honorario, y después aquí, en la plaza, terminará la ceremonia con memoria, discursos, descorder la cortina y vivas a esto y vivas a lo otro..

BASILIO

¡Tontunas!

ANTÓN

¿Pues qué harías tú?

BASILIO

¡Ya sabéis cómo las gasto! Soy socio de San Mus, y soy de los de la Cachera; ¡toda gente de broma!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ANTÓN

Ya lo sabemos. ¿Pero qué harías en este caso?

BASILIO

Quiero decir que los de San Mus hacemos estas cosas de otra manera. Nada de lecturas ni de discursos. Una buena broma que dé que hablar, sin ofender a nadie. Por ejemplo: a don Patricio llenarle los bolsillos de cohetes, volcarle la tartana...

ANTÓN

Se ofendería, de seguro. Don Patricio es hombre serio. Ha hecho el viaje de ida y vuelta de América a aquí, y viceversa, para que le nombren hijo adoptivo, y no está para cohetes ni para vuelcos.

BASILIO

¡Demasiado ha hecho con venir!

ANTÓN

¡Es hombre emprendedor!

JEPET

¡Ya!... ¿Pero qué ha hecho por el pueblo? Pregunto yo: ¿Nos ha quitado los Consumos? ¿Ha hecho leyes igualitarias? ¿Ha nivelado el presupuesto ordinario del Municipio económico? Vuelvo a preguntar: ¿Ha dado libertad al pueblo?

BASILIO

¡Muy bien dicho!

ANTÓN

¡Alto, señores! Don Patricio es muy fraternal para todos, y tocante al ramo de progreso, le debemos mucho. Ya habéis visto, tocante a industria, la fábrica que ha edificado; una fábrica en que cabrá todo el pueblo,

tan perfecta y tan progresiva, que se puede decir que andará sola. Todo se moverá con un manubrio por la combinación del mecanismo, sin que se sienta a los hombres para nada.

BASILIO

Se le da cuerda, y en marcha. ¿No es eso?

ANTÓN

Pero con decoro. Allí el obrero depende de la máquina. No necesita saber nada: la vigila, la limpia..., la... y ¡alza, máquina!

BASILIO

Eso es progresar. ¿Verdad, Martín?

MARTÍN

Sí, si la máquina no os coge por el cuello.

ANTÓN

Después, ya habéis visto la nueva calle de casas. ¡Cómo están hechas todas! Del modo más igualitario. No hay una más alta que otra. ¡Tan exactas, tan derechas, con tanta caligrafía!... Allí, cuando aquello marche, todos tendrán el mismo jardín, las mismas vistas, las mismas luces, la misma obscuridad y las mismas alcobas. Todo en regla. Nivelación obligatoria para todos y libertad para cada uno.

BASILIO

¿Quién no está conforme?

ANTÓN

Además, tienen un subsuelo para hacer un escarmiento con los microbios; los que no se mueran quedarán inutilizados. ¿Y el ramo de enseñanza, y el ramo de higiene, y el ramo de riego?...

BASILIO

¿El del himno?

ANTÓN

De agua natural. Y una escuela de artes y oficios, y una caja de seguros para los muertos y otra caja para los vivos.

BASILIO

¡Eso es broma! ¿También caja para los vivos?

ANTÓN

Un montepío.

JEPET

Alguna mira se llevará don Patricio con todo eso.

ANTÓN

¿Qué miras han de ser? Miras progresistas que ha traído de América.

BASILIO

Usted ha estado allí, ¿no es verdad?

ANTÓN

¡Claro que estuve! Y allí aprendí el culto a la libertad. Aquello es terreno joven, terreno nuevo. Allí el hombre es libre, la mujer libre y los hijos más libres todavía. Allí se encuentran inventos por las puntas de los dedos, y todo se hace a máquina.

MARTÍN

Y esos inventos, ¿sirven para que los hombres sean mejores y más dichosos?

ANTÓN

¿Y para qué quieres que sirvan? Todos para mejora de la raza humana. ¿Que aquí hay tres clases de vapor? Allí

catorce. ¿Que aquí te casas una vez? Allí seis, y en vida de la difunta si quieres, gracias al divorcio. ¿Que aquí hay una religión? Allí tienes un muestrario de religiones, todas de confianza. ¿Que aquí puedes tener un par de chicos? Allí una docena para ti, otra para tu mujer, y los que te sobren, para el Estado de la nación, que paga nodrizas laicas que te los crían de un modo que, cuando vuelven, ni tú mismo los conoces, y... ellos conocen menos a su padre y a su madre.

BASILIO

¿Y no se gastan bromas por allí?

ANTÓN

¡Nunca! Es terreno serio. Allí no harías carrera.

BASILIO

¿Y usted cómo la hizo?

ANTÓN

¿Yo? Tuve un café y fui presidente de un casino.

JEPET

¿Y estuvo usted mucho tiempo?

ANTÓN

Tres meses.

JEPET

No era para hacer dinero.

ANTÓN

Por eso no lo hice. Pero adquirí ideas..., ideas, que valen más.

JEPET

Y don Patricio, ¿habrá ganado mucho?

ANTÓN

¿En ideas?

JEPET

¡En dinero, hombre; en dinero!

ANTÓN

No lo sé. Yo no he estado en esa América.

BASILIO

¿Pero hay más de una?

ANTÓN

Hay muchas. Allí hay mucho de todo. Don Patricio estuvo en la Isla de Cuba, y allí, el que tiene ingenio, ya tiene hecha su suerte.

JEPET

No sé qué diga. ¡Eso de haberse traído un negro!...

ANTÓN

No es un negro; es un negrito.

JEPET

¿Y no es lo mismo?

ANTÓN

¡Qué ha de ser! Los negros eran esclavos, los negritos son independientes y libres. Si alguien conserva alguno, como don Patricio el suyo, es que son negros... nacidos en casa, negros de nido, que se han encariñado con él y no saben volar. Pero la esclavitud no existe. Todos somos unos. Son iguales a nosotros gracias a nuestros principios, a nuestras ideas políticas y a la supresión de colores por miras humanitarias.

BASILIO

¡Muy bien dicho!

JEPET

¡Eso es hablar como Dios manda! *(Salen del Ayuntamiento alguaciles y serenos, en dos filas. El Periodista, que sale con ellos, se detiene en el café.)*

ESCENA II

DICHOS y el PERIODISTA

PERIODISTA

(A D. Antón.) Prepare usted la sorpresa, que ya van a buscar a don Patricio.

ANTÓN

Todo estará a punto.

PERIODISTA

¡Qué fiesta! ¡Qué gran fiesta!

MARTÍN

Fiesta cívica.

PERIODISTA

¿Cómo cívica? ¡Una apoteosis, una verdadera apoteosis! Ya verán ustedes *El Clamor del Pueblo*. ¡Preparo un número!... A la moderna, cosmopolita.

ANTÓN

¿Qué ha hecho usted, qué ha hecho usted?

PERIODISTA

Nada de artículos. Nada de literatura ni tonterías. Un taquígrafo siguiendo a los que hablan, y, con las mismas palabras, a la imprenta; y un fotógrafo sacando instantáneas de todo lo que pase, y de la fotografía a la máquina. Dos columnas de texto y dos columnas de clisés...

MARTÍN

¿Nada más?

PERIODISTA

Y cuatro planas de anuncios.

BASILIO

¡Bravo!

PERIODISTA

Y dejo a ustedes, porque no puedo entretenerme. Señores...

ANTÓN

¡Adelante el cuarto poder!...

ESCENA III

DICHOS y el MAESTRO

MAESTRO

(*Al Periodista, al salir.*) Y no se olvide usted del negrito, que es de lo más curioso que se ha visto en el pueblo.

ANTÓN

¡Buenas, señor Maestro!

MAESTRO

Es un negro auténtico. No es de los más negros ni de los más claros, pero es digno de figurar en cualquier colección de negros.

BASILIO

¿Pero no son iguales todos los negros?

MAESTRO

Hay muchas variedades y numerosas castas. Éste no es de los más puros: es cruzado.

JEPET

¿Y cómo se conoce de qué familia son?

MAESTRO

Están clasificados como los coleópteros.

BASILIO

¿Y es gente alegre? ¿Saben gastar bromas?

MAESTRO

¡Ya lo creo! Bromas salvajes. Se atraviesan las narices con anillos y agujas y se adornan con cuentas de colores, como aquí la aristocracia del género femenino; pero los verdaderos salvajes prefieren las danzas guerreras.

MARTÍN

Como aquí.

MAESTRO

Pero con otras armas. Sus luchas varían en los detalles. Van a la guerra bailando, y aquí van muy serios. No temen a la muerte, y aquí..., ¡Dios nos dé muchos años de vida! Aquí vamos por la negra honrilla, y allí van por divertirse o para defender a los suyos.

BASILIO

¿Y qué color político tienen?

MAESTRO

No entienden de política. Cazan, pescan y se defienden de los blancos que les visitan.

BASILIO

¿De nosotros?

MAESTRO

Son tierras vírgenes. Allí la bestia no está domesticada: es siempre bestia. Allí no hay escuelas como aquí. Allí no pagan maestros (¡ay!, como aquí) y no tienen cultura.

ANTÓN

¿Y por qué leyes se gobiernan?

MARTÍN

Mejores que las vuestras.

MAESTRO

¡No diga usted! Viven en el obscurantismo. Las luces del siglo no han llegado hasta ellos, ni los adelantos, ni...

MARTÍN

¡Y pobres de ellos cuando lleguen! Cuando vivan a la moderna tendrán consumos, quintas, ejércitos uniformados, hasta comités y sufragios. Todo, menos el derecho a ser felices.

ANTÓN

Y ahora, ¿lo son?

MARTÍN

Pueden serlo. No tienen la cabeza llena de novedades mal aplicadas.

MAESTRO

¡Alto, alto, joven! ¿Y el telégrafo? ¿Y el vapor?

MARTÍN

Muy bueno todo para que el hombre ande más de

prisa, pero no para que ande mejor. Todo ello no es un fin: es un medio.

ANTÓN

¿En tan poco estimas el progreso?

MARTÍN

En más que vosotros.

BASILIO

Lees demasiado.

MARTÍN

Y tú nada.

ANTÓN

Como no haces más que leer, no tienes trato, ni pacto social, ni partido político.

MARTÍN

Y estoy muy bien solo.

MAESTRO

Ya cambiarás.

MARTÍN

Cambiad vosotros, si estáis a tiempo todavía. Sois de una raza que muere; estudiad antes de ser hombres, que hasta ahora sólo sois niños viejos.

MAESTRO

Vaya, Martín; hoy es día de fiesta. Dejemos las querellas intestinas.

BASILIO

Dice bien el Maestro: que cada cual sea dueño de pensar y de no pensar..., pero siempre con libertad de pensamiento. *(Sale D. Antón.)*

ESCENA IV

DICHOS y D.^a CARMEN con una amiga.

CARMEN

Desde aquí lo veremos muy bien. Nos sentaremos.

MAESTRO

(*A D.^a Carmen.*) Veo con satisfacción que espera usted el acto solemne.

CARMEN

¿Quiere usted sentarse, señor Maestro?

MAESTRO

Muy agradecido al honor que me dispensa la señora presidenta de las Damas grises.

CARMEN

Chico, trae unas sillas.

ESCENA V

DICHOS y el PERIODISTA con el FOTÓGRAFO

PERIODISTA

Usted aquí, y no se mueva usted hasta que vengan. Enfoque usted lo que se ponga por delante. No escatime usted placas. En cuanto uno abra la boca, usted abre el objetivo y *plaf, plaf...*, palo de ciego: todo lo que se le ponga a usted por delante. No escatime usted placas.

FOTÓGRAFO

No tenga usted cuidado.

PERIODISTA

Le dejo a usted. No puedo detenerme... ¡Qué día, qué día para la pobre Prensa! (*Sale.*)

CARMEN

Siéntense, que no pueden tardar.

ESCENA VI

DICHOS y la SECRETARIA; después la comitiva.

SECRETARIA

(*Con dos hijas de María.*) ¡Ya vienen!

LAS HIJAS

Ya están aquí.

SECRETARIA

Los hemos visto, doña Carmen. Don Patricio va muy ufano..., muy peripuesto, con una leontina que no sé cómo no le rompe el chaleco de lo que pesa.

MAESTRO

¿Y el negrito?

SECRETARIA

El negrito va tan modoso y tan quietecito... Tiene la cara triste, como un retrato de un niño de esos que ponen en los nichos... Le han vestido como a un hospiciario en día de fiesta, y lleva una gorra con visera de marfil. Será marfil de algún animal de allí, de América.

MAESTRO

De búfalo, seguramente.

SECRETARIA

En medio del gorro le han puesto la borla de un sillón, que le cae así... ¡Pobre! No es mal plantado; pero tan negro, y con los brazos tan largos, parece una mona sabia...

CARMEN

Tengo curiosidad de verle.

SECRETARIA

Ya deben estar cerca. Don Patricio tiraba cuartos a los chicos, y con los empujones por cogerlos, por poco no matan al negrito. ¡Pobre! Al ver aquellos apretones parecía un pájaro asustado, y se cogía a los faldones de su amo, gritando y llorando como un niño blanco... «¡Mi amo, yo volverme! ¡Yo miedo blanco! ¡Yo aquí morirme, mi amo!» Y tembloroso y aturdido, suspiraba de tan hondo y lloraba tan amargamente, con unos lagrimones, que, ¡vamos!..., ¡daba pena verle.

MAESTRO

Los negros son muy expresivos. Es una raza muy mímica.

SECRETARIA

Ya vienen.

MAESTRO

Sí... Ya los tenemos aquí, con toda la comitiva.

ESCENA VII

DICHOS, la comitiva y el PERIODISTA

PERIODISTA

¡Viva don Patricio!...

TODOS

¡Viva!...

PERIODISTA

¡Viva el hijo adoptivo de este pueblo! ¡Viva el padre de la patria!...

TODOS

¡Viva!...

SECRETARIO

(Al Alcalde.) Vamos, ahora el discurso.

ALCALDE

Dice usted...

SECRETARIO

¡Vamos!..., ¡suéltelo usted!

ALCALDE

Allá va: ¡Villatamos! Profundamente conmovido...

SECRETARIO

¡Muy bien!

ALCALDE

Conmovido, en esta ocasión solemne..., sí, solemne..., propicia e inolvidable en la historia larga y, no obstante, gloriosa de las páginas de este pueblo.... No sé si bastarán mis fuerzas para salvar a nado la línea de flotación y diluir en ella las ideas que quisiera transmitir.... Seré breve.

TODOS

¡Bravo!...

ALCALDE

Seré breve y corto. Al penetrar en los umbrales de la Casa de la Villa el eximio hijo natural, que hoy hemos nombrado adoptivo..., no hace otra cosa que penetrar, por la voluntad del pueblo, en los umbrales de su propia casa.

TODOS

¡Bravo!...

ALCALDE

Él es algo más que hijo del pueblo: es padre..., es algo más..., es abuelo... ¿Qué digo? Es nuestro padre eterno, porque eterna será su memoria, que vivirá por siempre esculpida en los pergaminos de nuestra historia.

PERIODISTA

(*A los chicos.*) Dejad en paz al negrito.

CHICO

¡No se despierta, señor Maestro!

MAESTRO

¡Déjale, niño!... Es tristeza natural.

ALCALDE

Él nos trae de lejanas tierras la luz de la civilización, la luz eléctrica, que ha de sacarnos de las sombras en que hasta ahora vivimos... Luz que nos llevará al adelante con todas las fuerzas vivas, uniendo en un solo impulso al capital y al trabajo, las clases proletarias con las clases directoras, la palanca de la Prensa con las creencias venerandas de nuestros antepasados, el perfume del incienso con el humo de las grandes chimeneas... ¡Las chimeneas! Esos sagrados obeliscos de las modernas necrópolis...

SECRETARIO

¡Sublime!

TODOS

¡Bravo! ¡Bravo!... ¡Viva el Alcalde!

PATRICIO

¡Señores!

PERIODISTA

¡Silencio!

PATRICIO

Yo no acostumbro a hablar. Yo..., hechos... No esperéis de mí un discurso, que allí en América no he tenido tiempo de derramar elocuencia. Yo soy hijo del trabajo..., un hijo virgen, un hombre que, si la fortuna ha mimado con sus preciosos dones, ha sido reconquistada con el sudor de mi rostro...

TODOS

¡Bien, bien!

OBrero

¡Viva el trabajo!...

PATRICIO

Yo no he hecho nada por el pueblo...

TODOS

¡Sí, sí!...

PATRICIO

¡No!

TODOS

¡Sí, sí!...

PATRICIO

Yo os digo que no... No ser tozudos. Más ha hecho el pueblo por mí, que me ha hecho nacer en días, ¡ay! muy lejanos...

PERIODISTA

¡Un momento! No mueva usted los brazos. Así... ¡Lis-to!... Muchísimas gracias, don Patricio.

PATRICIO

No hay de qué... Sólo tengo de deciros, compatri-cios..., una gran declaración. Vuelvo a América, pero

dondequiera que la muerte me sorprenda, yo os prometo enviaros mi cadáver, que quiero sea enterrado, y cómo no?, donde allí mismo vi la luz del sol por primera vez en mi vida.

PERIODISTA

¡Música, señores; música! (*Música, aplausos.—La comitiva entra en el Ayuntamiento.*)

ESCENA VIII

D.^a CARMEN, MAESTRO, la SECRETARIA, el NEGRO, JEPET, BASILIO y después la comitiva.

CARMEN

Han sido dos sermones magníficos.

MAESTRO

Han tenido conceptos muy precisos.

SECRETARIA

Hija, para hablar bien, el vicario que tenemos en las Hijas...

MAESTRO

¿Ustedes han oído hablar de Cicerón?

SECRETARIA

¿Era escolapio?

MAESTRO

Era una especie de misionero pagano; vivió en la angustia clásica y murió en tiempos muy nebulosos.

CARMEN

¿Qué gritos son ésos?

MAESTRO

Los chiquillos, que no dejan al negro.

CARMEN

Tráigale usted acá... ¡Vaya, chicos, a casa..., y no atormentéis al negro! ¿No veis que es vuestro?..

MAESTRO

¡A casa, microbios inciviles!..

CARMEN

Acércate, hijo mío. ¿Quieres un caramelo? ¿Qué negro es! ¿Cuántos años tienes?

NEGRO

Diez.

CARMEN

¿Y de dónde eres?

MAESTRO

Casi nunca lo saben. Son razas problemáticas difíciles de resolver.

CARMEN

¿Y cómo te llamas?

NEGRO

Me llamo... moreno...

CARMEN

¿Moreno? Moreno no es nombre cristiano... ¿No te han bautizado, hijo mío?

SECRETARIA

¡Qué le han de bautizar! Entre esa gente...

CARMEN

Se me ocurre una idea... Pedir a don Patricio que nos lo deje, y lo bautizaremos.

SECRETARIA

¡Sería una fiesta solemne! Usted, como presidenta de las Damas grises, podría encargarse de los preparativos; las Hijas de María nos cuidaríamos de todo: de vestir al negro, de adornar el altar, de buscar un buen misionero.

CARMEN

¡Qué día para los creyentes y para nuestros cofrades! Señor Maestro, pida usted que nos dejen al negro.

SECRETARIA

Yo vi una vez bautizar a uno, y fué una verdadera gloria. ¡Qué lujo! ¡Qué trajes las señoras! ¡Y qué gracioso estaba el negro! Le vistieron de negro, quiero decir, todo el traje negro: pantalón negro, chaqueta negra, calcetines negros... Lo menos negro era la cara. No le rizaron el pelito, porque los pobres ya lo tienen rizado naturalmente... Era una monada. Si hubiera sido blanco, hubiera parecido un ángel. Vistieron el altar todo de azul con muchas flores, y predicó un fraile blanco, todo de blanco, que habló mucho de los negros, de las Indias, de los herejes y de las misiones de China, donde por mil sellos se compra un chinito para convertirlo...

CARMEN

¿Un chinito?

SECRETARIA

Un chinito. Habló tan bien, con tanta expresión, que todos llorábamos... menos el negro, que se quedó dormido junto a un confesonario.

CARMEN

Nada, nada, aquí haremos una fiesta igual. Si nosotros no bautizamos a esa criatura, nadie pensará en ello. Escucha, ¿no tienes padre ni madre?

NEGRO

No, señora.

SECRETARIA

¡Pobre! ¡Ni padre ni madre!

MAESTRO

¿Y no te gustaría tenerlos?

CARMEN

¡Vamos, no llores! Ya los tendrás cuando seas grande.

SECRETARIA

¿Sabes leer?

NEGRO

Un poquito.

CARMEN

Y lo entiende todo. Contesta muy bien.

SECRETARIA

Parece un monito.

MAESTRO

Desciende del mono.

CARMEN

Debe ser muy triste ser negro.

MAESTRO

¡No lo crea usted! Son muy alegres y muy ingeniosos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
10do. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARMEN

Entre ellos, no digo; pero lejos de su tierra, sin el consuelo de la familia, no pueden estar muy alegres.

SECRETARIA

¡Pobre! ¡Qué delgadillo está!

CARMEN

¿Estás malo?

SECRETARIA

¿Y qué sabe la criatura?

CARMEN

Ven acá. ¿Cómo os crían en vuestro pueblo? ¿Os cantan la *nana*? ¿Os cuentan cuentos? ¿Por qué tiemblas? ¿Tienes frío, hijo?

SECRETARIA

Debe tener miedo.

CARMEN

¿Miedo? ¿Por qué?

SECRETARIA

¡Qué sé yo! De nosotros.

MAESTRO

Miedo a los extraños, como un animalillo perdido.

CARMEN

Vamos adentro si tienes frío.

NEGRO

No quiero; mi amo me pegaría.

CARMEN

¿Te pega, hijo?

MAESTRO

Se acostumbra a pegarlos. Lo exige la tradición, y así se fortalece la raza.

CARMEN

Pues nosotros no queremos que te peguen, ¿lo oyes? ¡Nada, señor Maestro! Usted se encarga de que el negro se quede en el pueblo. Será nuestro, de todos, y entre todos haremos de él una persona.

ESCENA IX

DICHOS, PERIODISTA, ALCALDE, SECRETARIO, D. PATRICIO, D. ANTÓN y la comitiva.

PERIODISTA

¡Viva don Patricio!

TODOS

¡Viva!...

ALCALDE

Muy bien.

SECRETARIO

Ha estado colosal.

PERIODISTA

Ya es nuestro hijo.

PATRICIO

¡Gracias, señores! No soy digno, no soy digno...

PERIODISTA

¡Viva el benemérito!

TODOS

¡Viva!...

JEPET

(A Basilio.) Ya vuelven. Dura más la broma que las de San Mus.

BASILIO

Pero es una broma muy pesada.

ALCALDE

Ahora, señores, pasemos a inaugurar la lápida.

SECRETARIO

Vamos allá. «¡Señores!... En el día veinticuatro del mes de septiembre...

ALCALDE

¡Tira ya!

SECRETARIO

»Etcétera, etcétera... Habiendo este Municipio acordado que... etcétera, etcétera. Visto los méritos del ilustre don Patricio, Gran Cruz de Carlos III, Comendador y demás. Habiendo entrado en el pueblo en el carro del Progreso; habiendo fundado en la villa fábrica, casas obreras, hospital, escuelas, subsuelo, etcétera, etcétera, etcétera...

ALCALDE

Suprime las etcéteras.

SECRETARIO

»En vista, pues, de...

MAESTRO

Pausa.

SECRETARIO

»De tantos y tantos méritos; considerando además que *item*, el pueblo es acreedor eterno de... vuelta... (Vuelve la hoja) por las mejoras nombradas y por el susodicho carro del antedicho Progreso, acuérdate con la mayor unanimidad substituir el nombre vetusto de la Plaza de los Condes y llamarla por siempre Plaza Mayor de la Villa del Ilustre Don Patricio. ¡He dicho!»

TODOS

¡Muy bien! ¡Bravo!...

BASILIO

¡Vaya un nombre largo!

JEPET

Así se mata el tiempo.

ALCALDE

Vamos con la lápida. Descorre la cortina. «En este momento solemne de la historia de nuestro pueblo...

PERIODISTA

¡Corriendo, que traigan una escalera!

ALCALDE

»Momento supremo, momento...

PERIODISTA

¡Rómpela si no corre!

ALCALDE

»Momento que marca el paso de nuevas glorias... No sé qué decir...

PERIODISTA

¡Tira de una vez!

ALCALDE

»Momento de gritar con todas nuestras fuerzas: ¡Vivan los pueblos que adelantan marchando siempre hacia adelante! ¡Vivan los pueblos que saben arrancar... arrancar... el velo de la ignorancia!...» ¡Gracias a Dios!

TODOS

¡Viva!... ¡Bravo!...

BASILIO

Cayó el telón.

JEPET

Pero sigue la comedia.

TODOS

¡Viva!... ¡Viva!...

PATRICIO

Gracias, pueblo mío. Me voy conmovido, me voy triste, me voy orgulloso. ¿Cómo no? Me voy...

PERIODISTA

Espere un momento. (A D. Antón.) Ahora la sorpresa.

ESCENA X

DICHOS, FLORENTINA y NIÑAS

ANTÓN

Anda, Florentina; no tengas miedo.

FLORENTINA

¡Ay, padre!

ANTÓN

¡No tengas miedo!

FLORENTINA

Señor de alma varonil,
aceptad sin dilación
estas flores, que son don
de nuestra mano infantil.
Ellas nacen del pensil...

¡Padre, me da miedo!

ANTÓN

¡Vamos, niña!

FLORENTINA

¡Me da miedo, padre!

ANTÓN

¡Si es un negro como los otros! ¡Vamos, niña!

FLORENTINA

Ellas nacen del pensil
y del amor que sentimos...

(Se echa a llorar.)

PATRICIO

¡Déjela, déjela!... Muy bien, niña; muy bien.

ANTÓN

En casa lo decía de corrido. ¡Da un beso al negrito!

FLORENTINA

¡Me da miedo, padre; me da miedo!

ANTÓN

¡Dale un beso en seguida!

FLORENTINA

¡No quiero!

ANTÓN

¡Bueno! Un abrazo. *(Le abraza y le besa.)*

TODOS

¡Muy bien, Florentina; muy bien!

PERIODISTA

¡Viva la unión de las razas!

TODOS

¡Viva!...

MAESTRO

Esto llega al corazón de todos los que tenemos sangre en las venas. ¡Hasta las piedras se conmueven! Aprovecharé la ocasión de una escena tan patética para haceros una demanda en nombre de estas señoras.

PATRICIO

Diga...

MAESTRO

Que deje usted al negro en el pueblo. Todos se lo pedimos: las señoras, las autoridades, la Prensa, las clases pudientes y mi humilde personalidad.

PATRICIO

¡Pero... señores!...

MAESTRO

¡No nos desaire usted, don Patricio!

SECRETARIA

¡Déjenos usted al negro!

PATRICIO

No creáis que es un esclavo...

ANTÓN

No importa. Será todavía más libre.

CARMEN

¡Déjenosle usted!

ALCALDE

El pueblo entero le servirá de padre.

CARMEN

Y nosotras de madre.

MAESTRO

Le instruiremos...

SECRETARIA

¡Háganos usted ese obsequio!

PERIODISTA

Usted tendrá otros...

PATRICIO

Tengo unas seis docenas.

ALCALDE

Entonces... ¿qué le importa a usted uno menos?

TODOS

¡Que se quede!... ¡Que se quede!...

PATRICIO

Bueno; que se quede. Deseo daros una nueva prueba de que os quiero más que mi plata. Quédate en el pueblo, moreno. Serás un hombre libre, y que la libertad te ampare, que yo me voy al otro mundo, país de las libertades.

ANTÓN

¡Viva la libertad!

TODOS

¡Viva!...

NEGRO

¡Mi amo!...

PATRICIO

Quédate con esta gente de bien.

NEGRO

¡Mi amo!... ¡Yo querer seguirte!

PATRICIO

¡Te mando que te quedes!

ANTÓN

¡Viva la libertad!

TODOS

¡Viva!... *(Salen D. Patricio, etc.)*

ESCENA XI

D.^a CARMEN, la SECRETARIA, el MAESTRO, JEPET, BASILIO, MARTÍN, el NEGRO y las dos Hijas de María.

CARMEN

Bueno. Ya eres nuestro. Veremos si eres bueno. Te daremos nombre, que no tienes; te daremos educación, y serás como nosotros.

SECRETARIA

¡Vaya! Vamos a casa, que papá nos espera. Usted tendrá cuidado del negro. *(Sale con el Maestro y las dos Hijas.)*

CARMEN

¡Vayan ustedes con Dios, señores! Y ahora me acuerdo: yo también tengo que marcharme; es la hora del Rosario... ¿Y cómo voy a la iglesia con el negro? Me seguiría la gente... Se lo dejaré a Jepet. Mira, Jepet, aquí te dejo al negro; ya lo recogeré a la vuelta. *(Sale.)*

JEPET

¿Y voy a quedarme yo con el negro? ¡El que quiera negros, que los compre! Cuida tú de él, Basilio, que yo no quiero compromisos.

BASILIO

Y yo, menos. Estas son bromas muy pesadas. Mira, hijo, juega por ahí un ratillo, que ya vendrán a buscarte. Piensa que todos somos unos. Piensa... lo que quieras, y, sobre todo, piensa que eres libre. *(Sale.)*

NEGRO

¡Mi amo! ¡Mi amo! ¡Madre! ¡Madre mía!...

TODOS

¡Viva la libertad! ¡Viva la igualdad!

MARTÍN

¡Y no hay una ley que castigue a estos asesinos!
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO